



Reflexiones frente a la producción del Territorio en la Zona de Reserva Campesina Pato-Balsillas, Municipio de San Vicente del Caguán, Depto. Caquetá, Colombia

Reflexões sobre a produção do Território na Zona de Reserva Camponesa Pato-Balsillas, Município de San Vicente del Caguán, Departamento Caquetá, Colômbia

Sergio Borda Leon ¹ 

Resumen

La producción del territorio, representa un enfoque frente al concepto de territorio, concibiendo al territorio como un producto de un tejido de relaciones sociales, donde el “poder” es el hilo conductor. Esta perspectiva, parte de concebir que la vivencia territorial está inmerso en un sistema tridimensional sociedad-espacio-tiempo, donde se incorporan otros atributos adicionales. Es así como en el trabajo de campo, a partir de entrevistas abiertas y observación participante (Zona de Reserva Campesina Pato-Balsillas, Municipio de San Vicente del Caguán, depto. Del Caquetá, Colombia) busca un análisis territorial de la ZRC Pato-Balsillas, a partir de la categoría “Producción del Territorio”, integrando los atributos definidos para este concepto. Así mismo, se advirtió la importancia de los movimientos sociales como dinamizadores de las relaciones sociales, en ese sentido se busca establecer su incidencia en la “Producción del territorio”.

Palabras clave: campesinos; geografía radical; movimientos sociales; producción del territorio; resistencia.

Resumo

A produção de território representa uma aproximação ao conceito de território, concebendo o território como produto de uma teia de relações sociais, onde o “poder” é o fio condutor. Esta perspectiva parte da concepção de que a experiência territorial está imersa num sistema tridimensional sociedade-espaco-tempo, onde outros atributos adicionais são incorporados. É assim que no trabalho de campo, baseado em entrevistas abertas e observação participante (Zona de Reserva Camponesa Pato-Balsillas, Município de San Vicente del Caguán, departamento de Caquetá, Colômbia), se busca uma análise territorial da ZRC Pato-Balsillas. partindo da categoria “Produção do Território”,

¹ Estudiante Doctorado en Geografía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, convenio UPTC-IGAC. Magister em Território, Conflicto y Cultura. Consultor en temas de tierras, áreas interés ambiental y Movimientos Sociales. sergio.borda01@uptc.edu.co. bordaleonsergio@gmail.com

integrando os atributos definidos para este conceito. Da mesma forma, notou-se a importância dos movimentos sociais como dinamizadores das relações sociais, nesse sentido procura estabelecer o seu impacto na “Produção do território”.

Palavras-chave: camponeses; geografia radical; movimentos sociais; produção territorial; resistencia.

Introducción

En esta perspectiva de la investigación de los “Movimiento Sociales y la Geografía”, se busca ampliar la matriz del significado de territorio, definida a partir de los conceptos propuestos por Marcos Saquet, Giuseppe Dematteis, Massimo Quaini y Claude Raffestin; es así como los movimientos sociales, se ven como dinamizadores de las relaciones sociales, que inciden en la “producción del territorio”, en su afán de cambiar su condición histórica, construyen territorialidades, a partir de sus luchas y resistencias, la construcción de territorialidades materiales e inmateriales, evidenciadas en acciones colectivas y sustentadas en su necesidad de reproducción de la vida.

Cuando nos referimos a la categoría “producción del territorio”, se aborda la incorporación de múltiples particularidades del análisis territorial desde la perspectiva de la Geografía Radical: donde el poder es un elemento central (Saquet, 2007). Considerando la perspectiva de la vivencia territorial a partir de un tejido de relaciones, inmerso en un sistema tridimensional sociedad-espacio-tiempo, donde se incorporan otros atributos como multidimensionalidad, la multiescalaridad y la multitemporalidad; a su vez ligado a los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización. Es así como se analiza la perspectiva de la vivencia territorial, a partir de un sistema tridimensional sociedad-espacio-tiempo, vinculado al lenguaje, la comunicación, el conflicto, la alteridad y el contexto situado, para de esta manera hacer una abordaje renovado e innovador para el análisis territorial, reconociendo su naturaleza relacional y compleja.

Esa compleja red de relaciones sociales que define la territorialidad de las Zonas de Reserva Campesina, será abordada a partir de la categoría “producción del territorio”, en particular la Zona de Reserva Campesina de la Cuenca del Rio Pato y el Valle del Balsillas, para lo cual se realizó un trabajo de campo en el año 2023, guiado por la observación participante y entrevistas abiertas, como lo propone (Montañés, 2009) y

también por composición de series fotográficas, conversaciones con habitantes de la Zona de Reserva Campesina, recorridos por el territorio, buscando un análisis multidimensional, multiescalar y multitemporal, con un enfoque cualitativo.

La visita a la Zona de Reserva Campesina Cuenca del Río Pato y el Valle del Balsillas, era una condición obligatoria para adelantar la investigación, dada la necesidad de construir un diálogo horizontal con los habitantes del territorio, a fin de acercarse a conocer en profundidad la identidad del movimiento campesino, sus motivaciones y sus intereses en la construcción de su territorialidad. Dada la persistencia de situaciones de conflictividad entre los actores armados, en la Zona de Reserva Campesina, la visita al territorio implica la coordinación con la comunidad campesina local, para lo cual se realizó una reunión preliminar con las lideresas y líderes de Asociación Municipal de los Colonos del Pato (AMCOP), donde a partir de una concertación, se definen las reglas de juego, para lo cual se plantearon las siguientes actividades: socializar el objeto de la investigación y su base conceptual, el alcance y los posibles beneficios de la investigación a la organización y a la comunidad en general. En esta reunión se define la fecha de la visita, los acompañamientos por parte de AMCOP, los recorridos, los entrevistados, la metodología, incluyendo la técnica y los instrumentos.

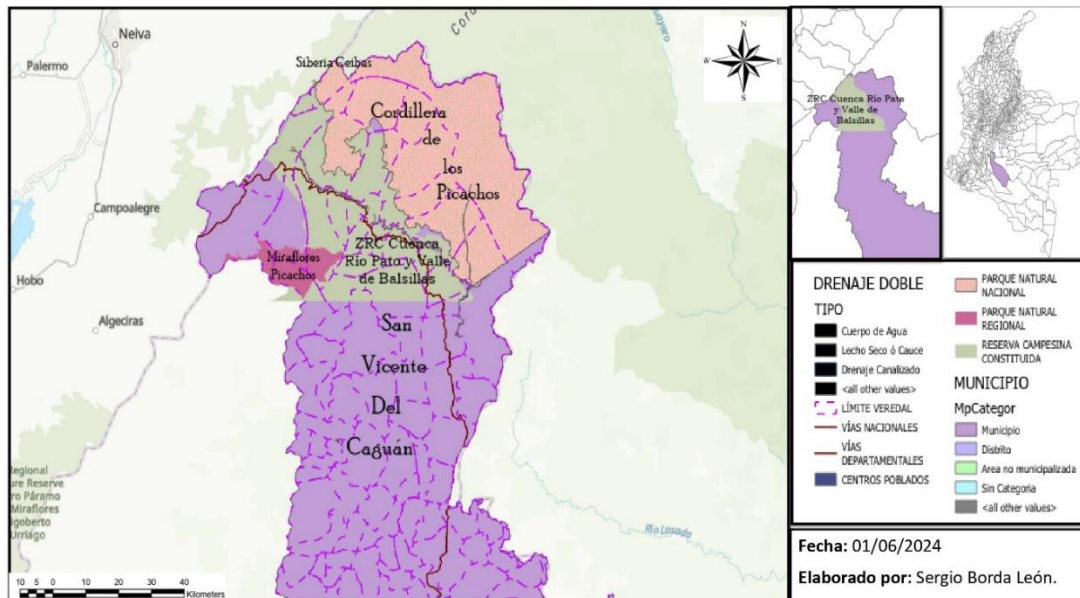
Contexto espacio temporal del territorio de la ZRC Pato-Balsillas

La Zona de Reserva Campesina Pato Balsillas, se localiza al nororiente del departamento del Caquetá, en la inspección de Guayabal y el Valle de Balsillas, en el Municipio de San Vicente del Caguán, con una extensión aproximada de 88.401 hectáreas, creada por la Junta Directiva del Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA) según Resolución 055 de diciembre de 1997, como se observa en los siguientes mapas (Mapa 1).

En el caso colombiano, emergen las territorialidades campesinas, en áreas de importancia ambiental son el resultado de la apropiación multidimensional del medio físico, por parte de ciertos grupos de campesinos, que migraron de la región Andina, a diversas regiones del país, en diversos periodos de tiempo en un proceso de desterritorialización y reterritorialización, consecuencia de los conflictos sociales asociados a la violencia entre los años 1940 y 1960. El contexto descrito anteriormente,

se relaciona con la aplicación de modernas políticas de desarrollo rural en Colombia en los años 1950, “las cuáles inician con la expansión de los cultivos agroindustriales como la caña de azúcar, arroz, algodón y sorgo” (Fajardo, 1993, p. 196), utilizando el paquete tecnológico de la revolución verde², el cual se asocia a la explotación intensiva permitida por el riego y el uso masivo de fertilizantes químicos, pesticidas, herbicidas, tractores, maquinaria pesada, el monocultivo, y la alta dependencia con el mercado (Cecon, 2008), generando así la incorporación de tecnologías insostenibles y la pérdida de conocimientos tradicionales del campesinado; conocimiento popular resultado de su larga relación con la naturaleza.

Mapa 1 - Ubicación Geográfica de la Zona de Reserva Campesina Pato-Balsillas



Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, lo que se puede observar, es una disputa territorial, resultado de la expansión del capitalismo y el avance en la implementación del modelo neoliberal, donde se confrontan diversas formas de relacionarse con la naturaleza, una impulsada por las modernas políticas de desarrollo rural y la otra dada, desde la relación con la naturaleza

² Las políticas de planificación de la moderna agricultura se dieron en los mejores suelos del país: Las planicies del Valle del Cauca, Tolima, Cesar, Atlántico y tardíamente las terrazas del Ariari, en el Meta; que eran los territorios heredados del proceso de concentración de las haciendas. Estas modernas políticas de desarrollo rural no excluían por completo a los pequeños campesinos, los cuales brindarían la mano de obra y los alimentos para que fuera posible el sueño de la modernización rural (Fajardo, 1993, p. 208).

de las comunidades campesinas tradicionales, en sus prácticas de agricultura campesina. Esta conflictividad lo podemos observar en la colonización del río Guayabero, la cual inicia en los años treinta y cuarenta, cuando comenzaron a formarse en el sur y en el norte del Tolima, en Cundinamarca, en la región del Tequendama y del Sumapaz, lo que sus fundadores llamarían ligas y sindicatos agrarios. Algunas de estas ligas fueron aniquiladas, otras se reorganizaron y huyeron hacia el monte (Molano, 1999), evidenciando el fenómeno de desterritorialización. A partir de una reorganización de estos colonos armados, que tenían como principal bandera de lucha por el territorio, y ante la presión militar, resultaron en la formación de las guerrillas comunistas. En este escenario, el gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla estigmatizó la militancia del comunismo en Colombia, y luego organizó una ofensiva militar al asentamiento mayor en el Sumapaz. El citado hito histórico se le conoce como la Guerra de Villarica que, a partir de noviembre de 1954, se formalizó a través del ataque de cuatro batallones apoyados por aviones de combate para exterminar el “foco comunista”. Este episodio de guerra se prolongó hasta 1956, cuando los guerrilleros volvieron a repetir su estrategia de repliegue a través de “columnas de marcha”. En esta ocasión, los destinos elegidos fueron la región de El Pato, en el noroccidente del Caquetá, y la zona de El Duda, en el Guayabero y Ariari, en el departamento del Meta (Molano, 1999).

En este contexto histórico, producto de la desterritorialización y reterritorialización, las demandas del campesinado emergen la figura de Zona de Reserva Campesina ZRC, resultado de las reivindicaciones al movimiento social campesino, las cuales están directamente relacionadas a los procesos comunitarios de organización campesina y a la producción del territorio campesino. Así es como el antecedente histórico de las Zonas de Reserva Campesina, lo podemos situar en las marchas campesinas y cocaleras entre 1994 y 1996 demandaban la creación de la figura; estas marchas se dieron en el Putumayo, Caquetá, Sur de Bolívar y Guaviare. Estas demandas del movimiento campesino abrieron espacios de negociación con el Estado, lo cual resultó en concertaciones y compromisos para la constitución de las Zonas de Reserva Campesina³ (FAO, 2019).

³ La reglamentación de la figura de las Zonas de Reserva Campesina a través del decreto 1777 de 1996 y el acuerdo 024 del mismo año por parte de la Junta Directiva del INCORA (FAO, 2019).

Sin embargo, para comprender las Zonas de Reserva Campesina, no sólo deben considerarse las características definidas en el marco normativo, surge la oportunidad de hacer un innovador y original aporte para la comprensión de las territorialidades de la figura, desde la Geografía “radical”, pensando en el territorio, no solo como un proceso espacial y social, sino a la vez como un producto territorial, resultado de las relaciones de poder, como lo enuncia Claude Raffestin, ese poder que se da en los detalles de las relaciones sociales cotidianas y de forma multidimensional y multiescalar. Es decir, un análisis de territorial de la Zona de Reserva Campesina, desde la perspectiva de la producción del territorio.

El territorio en la perspectiva de la Geografía Radical

Aproximarnos en definir adecuadamente el concepto de “territorio”, para esta investigación, se relaciona con pensarnos en su contexto y su instrumentalización. "No hay manera de definir al individuo, al grupo, a la comunidad, a la sociedad sin insertarlos en un determinado contexto geográfico, territorial (Haesbaert, 2004). A su vez, debemos tener en cuenta que el territorio es una de las categorías de análisis de la Geografía y recientemente se ha convertido en un concepto ampliamente utilizado por diversas ciencias que se ocupan de los procesos de producción del espacio, esta diversidad promueve la comprensión y los significados atribuidos al concepto de territorio según las intencionalidades de los sujetos (Fernandes, 2008). De acuerdo a lo anterior podemos decir, que existen muchos caminos y raíces geográficas frente al concepto de territorio, el camino que nos proponemos explorar se centra en investigaciones y argumentaciones al concepto de territorio⁴, destacando correlaciones, ya sea con las redes y relaciones de poder, conflictividad, comunicación, conocimiento, recursos y su uso desde los movimientos sociales, y definitivamente su carácter multidimensional, multiescalar, multitemporal, complejo y relacional.

⁴ Claude Raffestin es uno de los autores de la geografía que más se dedica a los estudios territoriales y a la noción de territorialidad, mostrando —con el paso de los años, y a partir de 1967— juntamente con esa noción, la frontera, el paisaje, el poder, las redes, los procesos de TDR, el trabajo y las representaciones-imágenes del territorio. Raffestin, en su obra, destaca la territorialidad como un conjunto de relaciones que se inscriben en el tiempo y en el espacio.

Este camino que está siendo trazado también en América Latina, involucra un debate de cuestiones y procesos epistemológicos y ontológicos⁵ (Saquet , 2009). Siendo posturas definidas a partir del materialismo histórico y dialéctico, van a plantear sustentos teóricos y metodológicos, para la transformación del pensamiento geográfico. El origen de esta búsqueda geográfica, se relaciona con la denuncia de procesos sociales hasta entonces descuidados, como la degradación ambiental, de la expansión urbana, la industrialización, las desigualdades sociales, de la producción agropecuaria en gran escala, los movimientos sociales, entre otros (Saquet, 2009). Destacando que otros enfoques desde la geografía, tan solo describían y explicaban el espacio geográfico, contribuyendo a validar los juegos de poder que controlan al pueblo y al territorio; y en esa transición, algunos autores buscan romper y superar los abordajes positivistas y neopositivistas, cuantitativa y meramente descriptivos, centrados en los conceptos de región y regionalización.

Es necesario aproximarnos en comprender las complejidades que implican el concepto de territorio, territorialidad y sus diferentes abordajes, como orientación para quienes desean redefinir su forma de vida (Saquet, 2007). Este concepto en la construcción epistemológica de los movimientos sociales implica, un carácter multidimensional y multiescalar, con una gran carga política en términos de la defensa de su relación con la naturaleza, frente a múltiples amenazas y riesgos, recogidas de forma general en la expansión del capitalismo y la implementación de políticas de corte neoliberal⁶, resultado de estas relaciones de poder emergen territorialidades campesinas que recogen un largo proceso de resistencia, tal como lo manifiesta el movimiento campesino de ZRC Pato-Balsillas en este mensaje político (Fotografía 1).

⁵ En la década de 1970, algunos grupos de investigadores incorporan el ideario marxista a sus teorías e investigaciones, llevando a cabo una amplia producción científica centrada en la relación capital-trabajo-territorio, es tanto así que se encuentra en la producción académica de los años 1970 y 80, la denominación de ciencias territoriales o ciencias del territorio, refiriéndose, por ejemplo, a geografía, urbanismo, sociología y economía. En ese sentido se elaboran elementos teóricos capaces de aportar a la transformación social, y la geografía asume un fuerte carácter político e ideológico, de izquierda y anárquico, como sucedió en el caso de Francia, Suiza y Italia (Saquet, 2009).

⁶ Políticas que observamos en implementación en dimensiones agroproductivas, el extractivismo mineroenergético y de conservación de los recursos naturales, no solo en América Latina, sino en el mundo en entero, la cual genera graves efectos sobre la naturaleza y la sociedad.

Fotografía 1 - Mensaje político en la Zona de Reserva Campesina Pato-Balsillas. en el sector de los Andes



Fuente: Fotografía Sergio Borda, 15 de octubre de 2023.

Es así como vemos, en la obra de Dematteis (1964), ya se tenía una concepción relacional, crítica, plural y transescalar de la Geografía, y el concepto de territorio es entendido como producto social, lugar de vida y de relaciones sociales, estas determinan económica, política y culturalmente las características del territorio, donde hay factores psicológicos y técnico-económicos, conviviendo simultáneamente. Giuseppe Dematteis hace ver las relaciones sociales como condicionantes de la forma y organización de las casas rurales, que resultan de experimenta influencias de distintos ámbitos territoriales: de la familia, la vecindad, la comunidad y de la sociedad urbana. “La familia, como grupo social, determina la estructura de la casa y, en particular, los lugares para habitación. Tal influencia, varía conforme al modo de concebir las relaciones familiares” (Dematteis, 1964, p. 242).

Eso significa que existe una tendencia histórico-crítica que incorpora una definición conceptual, descripciones sistemáticas e interpretaciones sobre la complejidad de los problemas territoriales, o sea, sobre la heterogeneidad, las combinaciones territoriales y la transformación política del propio territorio. Tendencia influida por dos pensadores franceses, Gilles Deleuze y Félix Guattari, en donde teorizan sobre la desterritorialización

y la reterritorialización (DR) mostrando los flujos, las conexiones, las articulaciones, la codificación, la decodificación, el poder, el deseo y la reproducción ampliada del capital; es así como el territorio resulta del movimiento constante y concomitante de territorialización, desterritorialización y reterritorialización (TDR), que abarca las (in)materialidades del pensamiento y demás aspectos de la realidad (Saquet, 2007).

Para los geógrafos, toma cada vez más importancia los movimientos sociales en favor de la reconquista de su identidad o de la participación en espacios orientados a la planificación de sus territorios. El territorio es construido socialmente, organizado, planeado, con significados concretos de las personas en sus lugares de vida (Quaini, 1978).

Igualmente, en el territorio hay elementos concretos e inmateriales (lenguas, religiones, reglas, etc.) construidos a partir de las territorialidades humanas que abarcan y son abarcadas por las comunicaciones, por los instrumentos técnicos y por procesos políticos en forma de diferentes redes de interdependencia (Raffestin; Bresso, 1979). De esta manera se elaboran, de manera concomitante, en geografía y en otras ciencias sociales, concepciones críticas marxistas y no marxistas de territorio, identidad y poder, orientando también lecturas significativas de aspectos de los procesos territoriales contextualizados, por ejemplo, de las relaciones de poder, de trabajo y de dominación.

De acuerdo a lo anterior, el sentido de esta investigación, es ampliar la matriz del concepto de territorio, definida en base a las categorías propuesta por M. Saquet, G. Dematteis, M. Quaini y C. Raffestin; ahora en perspectiva de los movimientos sociales, como dinamizadores de las relaciones sociales, que marcan la producción del territorio, en su afán de cambiar su condición histórica, construyen territorialidades, a partir de sus luchas y resistencias, la construcción de territorialidades materiales e inmateriales, direccionadas y orientadas por acciones colectivas y sustentadas en su necesidad de reproducción de la vida.

Aproximación al concepto de “producción del territorio”

Es así como podemos pensar la vida como ese tejido de relaciones, así desde el enfoque de la producción del territorio, podemos comprenderlo, como un conjunto de relaciones que nacen en un sistema tridimensional sociedad-espacio-tiempo, con miras a

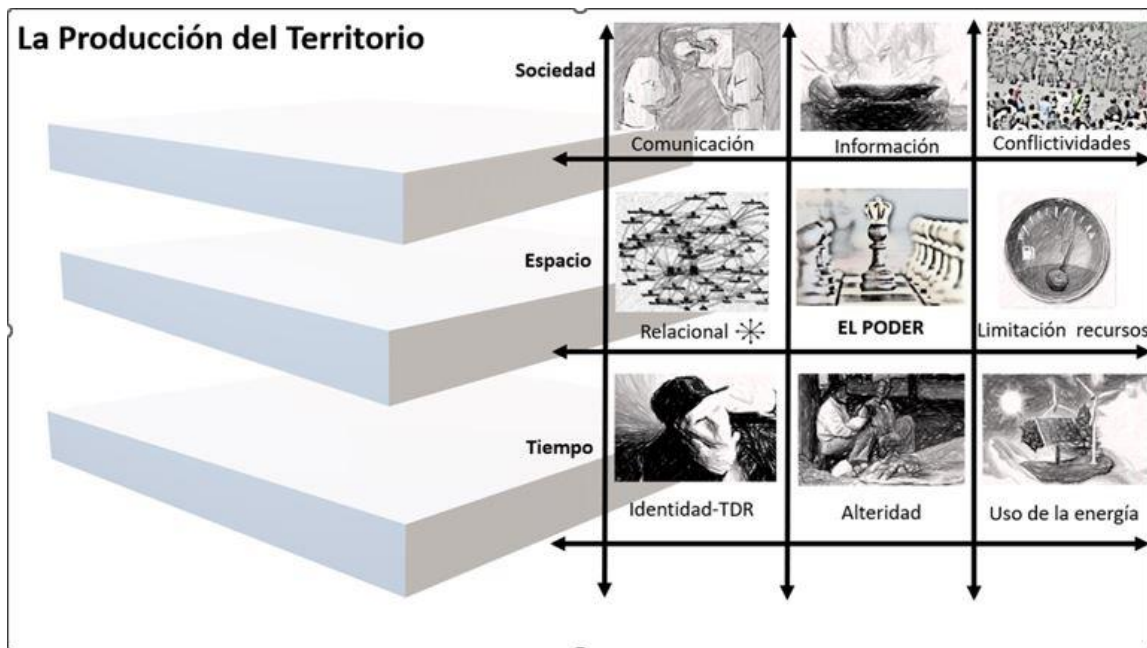
alcanzar la más grande autonomía posible que sea compatible con el sistema, ese producto territorial es la “suma” de las relaciones mantenidas por un sujeto con su entorno, es decir esa totalidad de relaciones sociales y con el medio físico (Raffestin, 1980). Lo cual nos lleva a pensar en la producción del territorio, como ese tejido de relaciones sociales, de un sujeto con su medio físico, dadas en ese contexto de relaciones de poder, con otros actores donde se disputan modificar esas relaciones con la naturaleza; lo cual va inmerso en ese sistema tridimensional sociedad-espacio-tiempo, que busca alcanzar su autonomía.

Ahora bien, en ese modelo de relaciones espaciales, surge otro interesante elemento, que a su vez se relaciona con esa disputa por modificar esa relación sociedad-naturaleza de cada actor, propuesto por Soja (1971), el elemento esencial que nos parece hay que recordar es la relación de alteridad, ya que el otro no solo es el espacio modelado, sino los individuos o los grupos comprendidos en él; es decir las relaciones espaciales determinadas por las inclusiones o las exclusiones. En ese sentido, creemos que se debe considerar que la producción del territorio procede de una realidad relacional y compleja, donde la alteridad, determina los segmentos sociales contenidos en él.

Aquí, surgen nuevos elementos relevantes en la producción del territorio, que se vinculan a este tejido de relaciones sociales determinadas por el poder e inmersas en ese sistema tridimensional sociedad-espacio-tiempo (Figura 1), que depende de la relación concebida como proceso de intercambio o de comunicación de la información y de la energía. Es allí donde observamos, que es esta demanda de energía e información la que permite a los actores satisfacer sus necesidades, en un balance sujeto a los beneficios proporcionados y a sus correspondientes costos.

En ese sentido de acuerdo con lo que nos propone Raffestin (1980), podemos atrevernos a decir que, en este proceso de producción del territorio, se da mediante esas relaciones sociales (que pueden ser simétricas o asimétricas respecto de la exterioridad), sujetas a un intercambio de información y consumo de energía/recursos. Este intercambio de información y energía/recursos, va a ser determinante para activar al movimiento-cambio social, y generar acciones colectivas a fin de propender por la transformación de una condición social-relación de poder, o la defensa de su propia relación con la naturaleza.

Figura 1 - Las categorías de la producción del territorio y sus relaciones.



Fuente: Elaboración propia con base en conceptos de Marcos Saquet y Claude Raffestin.

Es así como podemos observar, que cualquier proceso de producción del territorio se encuentra condicionado por un consumo del mismo sistema (energía/recursos e información) y determinado por la presencia de segmentaciones, nudosidades y redes, creadas por alianzas, consensos, convergencias, pero también discrepancias, rupturas y alejamientos que deben asumir los individuos y los grupos; las cuales vemos manifestadas en diferentes escalas, en diferentes dimensiones y marcadas en diferentes periodos de tiempo, de acuerdo con la disponibilidad y/o limitación de los energía/recursos e información.

De acuerdo a lo anterior, podemos pensar que el análisis de la producción del territorio solo es posible a través de la especificidad de relaciones sociales ubicadas para un contexto espacio-temporal también específico, es decir “en su contexto socio-histórico y espacio -temporal” (Raffestin, 1980). Este atributo, nos proporciona no solo una particular característica de la producción del territorio, que busca integrar los elementos multiescalares, multidimensionales y multitemporales, sino que proporciona una condición para la investigación en la producción del territorio, dada a partir de la aproximación en la comprensión de las relaciones sociales, relaciones de poder, relaciones con la naturaleza, los entradas y salidas de energía/recursos e información al sistema territorial.

Por otro lado, un aspecto determinante en la producción del territorio, se relaciona con su vínculo con el lenguaje y comunicación, donde vemos como estos, a sí mismo crean el territorio (el mundo) le dan sentido a la vida, lo cual determina marcar la tierra, y lo que significa que se comunican a través del mismo territorio, como parte constitutiva de su ser social (Porto-Goncalves, 2001). La comunicación y el lenguaje, determinan el código de entrada de energía/recursos e información, el cual debe ser decodificado, y esto podrá definir las alianzas y rupturas, los conflictos y la unidad o la desintegración del movimiento social, será así como en definitiva se va a marcar el territorio.

La figura 1. nos ayuda a sintetizar, los atributos que se quieren incorporar al trabajar sobre la categoría de “producción del territorio”, en primera medida la multidimensionalidad de perspectiva la vivencia territorial a partir de un tejido de relaciones, inmerso en un sistema tridimensional sociedad-espacio-tiempo; que involucra una suerte de atributos, que tendrán un comportamiento relacional y complejo, y que van a mantener una condición de estabilidad o inestabilidad, en relación con la disponibilidad y demanda de cada atributo; siendo determinado por las relaciones de poder. Cada atributo, aunque se encuentra representado en uno de los segmentos sistema sociedad-espacio-tiempo, se debe comprender como un sistema integral, a su vez puede mantener relación en cualquier dirección, en cualquier orden y cualquier disposición; un ejemplo de ello en el caso del movimiento campesino (interpretación Figura 1), va ser que la información incorporada en su sistema va a determinar el uso de su territorio y el consumo de los recursos, en ese sentido el reconocimiento de la importancia ambiental de su territorio, puede convertirse en un elemento de negociación con el estado, así las cosas esto es una muestra del ejercicio del poder⁷.

De esta manera, esta matriz correlacional y compleja, puede interrelacionar todos los atributos sistema sociedad-espacio-tiempo, que nos ratifica la importante reflexión propuesta por (Soja, 1971), en la cual nos enuncia que el territorio, nunca será un simple vínculo con el espacio, siempre es una relación de poder e identidad, determinada por el intercambio de información, consumo de recursos y diferentes apropiaciones.

⁷ Este ejemplo, hace parte de información primaria recolectada en la tesis de maestría en Territorio, Conflicto y Cultura. Sergio Borda Leon. Caso de la organización campesina ASCAL-G (Borda, 2013).

La Zona de Reserva Campesina Pato-Balsillas, en el contexto de la “Producción del Territorio”

Es así, que cuando pensamos en la ZRC Pato-Balsillas y desde su perspectiva, este territorio es el derecho de varias generaciones de campesinos, el de sus ancestros que trabajaban en las haciendas cafeteras en Fusagasugá y el Sumpaz, y fueron desplazados una y otra vez de sus tierras (varias generaciones), ahora encuentran en su territorio, donde ellos han producido el territorio, con sus acciones colectivas, porque la producción del territorio actual de la ZRC Campesina Pato-Balsillas, lleva implícito esa carga histórica de las prácticas de sus antepasados, en términos de sus proyectos políticos, su relacionamiento con la naturaleza, su forma de organizarse, dando así contenido a su propia historia a partir de sus vivencias, sus experiencias, sus luchas, sus propias prácticas, hasta este producto territorial, el cual en sí mismo nunca puede ser producto finalizado porque el proceso nunca se detiene.

Observemos que la resistencia para defender el territorio, en realidad, afirma que esa matriz que se ha reproducido históricamente, ahora va integrar un nuevo elemento, la posibilidad verse así mismo como si el resultado de una larga lucha por fin hubiese recogido sus frutos, el reconocimiento del estado⁸, de su territorialidad campesina; que ha ahora marcara nuevas luchas, incluyendo el derecho a permanecer en “PAZ” (Fotografía 2), y el derecho a encontrar su propio modelo de desarrollo frente aún modelo hegemónico.

Fotografía 2 - Vivienda ubicada a la salida de Guayabal en la carretera que conduce al centro poblado Los Andes. La construcción de PAZ es una forma de resistencia del movimiento campesino y producción del territorio



Fuente: Sergio Borda, octubre de 2023.

⁸ Resolución de constitución n. 055 del 18 de diciembre de 1997, área de resolución 88.401 hectáreas, en el Municipio de San Vicente del Caguán en el Departamento del Caquetá.

Las relaciones de poder positivas en la ZRC Pato-Balsillas

La resistencia a permanecer en el territorio, determinada por la solidaridad de los habitantes de la ZRC Pato-Balsillas, nos invita a reflexionar frente a los aspectos positivos del poder como lo advirtió Michel Foucault, para sustentar experiencias de cooperación y solidaridad, ayuda mutua y afectividad. Como lo afirma esta líderesa de la ZRC, en las experiencias de la comunidad de la ZRC Pato-Balsillas.

“Nos informaron que el ejército mató a un señor que se llamaba Esteban Rojas, era un campesino ahí de Chorreras, incluso le pusieron un camuflado y un fusil, y de una vez regaron la noticia de que habían matado a un guerrillero. Resulta que una vez se reunió la población y aclaramos ante el ejército de que era un civil, que no era un guerrillero, era un civil y así como lo habían matado a él, nos podían matar a cualquiera de nosotros también nos podían matar en este momento y eso sirvió, porque tan poco volvieron a joder [...] se reunió gente en ese sentido.

Con la marcha del 1980, fuimos cogiendo como esa solidaridad y la unidad, que es lo que nos ha caracterizado, la unidad y la solidaridad que hemos tenido [...]

Nosotros como en el 2006, creo, estaba el ejército por allí, por los lados de Vistahermosa y detuvieron a unos campesinos de un par de fincas ahí, y nosotros estábamos en un taller por allá en chorreras, habíamos un poco de gente en el taller, cuando llegó la razón de que habían tenido a fulano, a fulano...y que los tenían en Vistahermosa, retenidos unos desde ese día antes unos y desde ese día por la mañana los otros, y nosotros llegamos aquí como a las cinco de la tarde e iba subiendo la chiba que viene de San Vicente, y entonces el muchacho dijo, si ustedes quieren, yo me devuelvo a llevarlos. ¿Porque dijeron que van a hacer? Vamos a ir a reclamarlos y nos organizamos en media hora recolectamos unas cuarenta personas de aquí de la vereda. Y, así fue que, nos fuimos tomando de a poquito el lugar, para acercarnos donde estaban los detenidos y estuvimos ahí hasta las diez de la noche, más o menos; a las diez de la noche soltaron a los detenidos que eran como ocho o nueve. Los detenidos que tenían ahí, eran campesinos, dueños de fincas y los soltaron uno por uno. Como a las cuatro de la mañana soltaron al último, porque si sentían la presencia de la gente retenida allá otra vez [...] nos movilizaríamos para que los soltaran”.

El contexto socio-histórico y espacio-temporal, nos podría explicar los aspectos de la solidaridad y organización social de la comunidad de la ZRC Pato-Balsillas, tal como lo menciona esta habitante del Pato:

“Entonces esas cosas se han logrado por la unidad y la solidaridad. La razón porque las personas tengan esa característica, es porque... como dijo el otro, por los sufrimientos que hemos tenido [...] porque es que venir a pie, desde Balsillas hasta estos sectores, no era fácil, porque no había carretera, eso fue una de las cosas que nos hizo como ir cogiendo ese sentido de solidaridad y de apoyo mutuo de unos y otros. Entonces aquí dejaron los atropellos por lo menos de detener gente, de masacres, de que cogieran a fulanito ahí y lo pistolearan y le pusieran su camuflado, eso paro porque vieron que aquí la gente se pronunciaba, hemos tenido ese coraje para defendernos y cuando hemos salido a las marchas, también hemos tenido esa solidaridad de todos a una sola voz, y aquí de la región nunca en las marchas hemos tenido muertos, ni detenidos.

Entonces mire, que son cosas que se han logrado, por la unidad, por la solidaridad que hemos tenido. Muy solidaria la gente aquí en el Pato, muy solidaria...ocurre a alguien un accidente, que por lo menos a alguien se le quemó la casita y todo el mundo le ayuda para solucionarle el problema de esa persona, eso lo tenemos nosotros de nuestro lema, es la solidaridad en el aspecto que sea”.

La lucha por el derecho a la tierra y el territorio del movimiento campesino

La producción del territorio campesino es una larga lucha por conservar la vida, por conservar una diferencia y su identidad, pero es una lucha agotadora contra la modernidad, contra el estado, contra los otros actores, es una lucha en energía, pero también en información. El poder del modelo institucional, del modelo neoliberal no ha dañado la identidad campesina, producto de la desterritorialización y reterritorialización, pero quizás sí ha modificado las relaciones sociales y de poder en su interior y con relación a su exterioridad; pero si ha generado unas afectaciones sobre el proceso de producción del territorio. Y quizás esas afectaciones a su identidad y a su territorio han exigido un reacomodamiento en términos de la energía (los recursos) y de la información; generando procesos de estancamiento, conflictos, disputas, incorporando nuevas narrativas, como lo ambiental, como la autonomía, como lo territorial, como la Paz, como la defensa del territorio. El proceso de expansión del capitalismo en el medio rural ha desarrollado una tendencia a la uniformización de las sociedades, alineándolas sobre un mismo modelo, una misma manera de organizar el espacio geográfico y modelar los paisajes; sin embargo, los diferentes grupos sociales han reaccionado ante dicho fenómeno, proponiendo-imponiendo su singularidad territorial, su forma de vivir el territorio (Babilonia; Suzuki, 2020).

La conquista de la figura de Zona de Reserva Campesina, en el marco normativo es un hecho notable e interesante de investigar, dado que hace que su modelo sea replicado por otros grupos campesinos en Colombia, en Latinoamérica y en el mundo. Para el caso Colombiano, el nacimiento de nuevos territorios de desarrollo (ciudades intermedias y comunidades rurales) bajo el control y con ayuda de la economía dominante, con un enfoque neoliberal, en el cual el campesinado de la “agricultura campesina” no cabe, dejando a estos gravemente desarticulados, en lo espacial, en el acceso a los beneficios del estado, en la producción del conocimiento, en las políticas, en las visiones del desarrollo (en tensión con los proyectos extractivistas, que buscan ampliar sus territorialidades). Unos territorios campesinos profundamente asimétricos, con respecto a ciudades intermedias, áreas rurales cercanas ciudades intermedias, a la capital y conglomerados de desarrollo en infraestructura y líneas de extractivismo; donde se agrava las problemáticas con el analfabetismo, salud, la violencia, ausencia de oportunidades en jóvenes y mujeres, estigmatización entre otros. Para el caso colombiano, el campesinado ejemplifica una ruptura técnica, política, económica y psicológica, en sus visiones “territoriales” con el centro.

La lucha por el derecho a la tierra y al territorio, al movimiento social campesino de las ZRC Pato-Balsillas se ha venido fortaleciendo año tras año, por un lado, la violencia que tanto los ha acompañado, hasta pensar hacerlos desfallecer, por otro la declaratoria y constitución de figuras ambientales, la reserva forestal de la ley segunda y los Parques Nacionales Naturales, para este caso el Parque Nacional Cordillera de los Picachos. Por otro lado, la inseguridad jurídica en la tenencia de la tierra, pero es su tierra, su territorio, que ellos conocieron prístino, pero lo adecuaron de acuerdo con su cultura y la soñaron propia hasta que se dio el reconocimiento legal de la ZRC. Esto es interesante porque se reitera esa situación donde el estado, promueve políticas, programas y proyectos de forma homogénea y estandarizada para todos los actores. No obstante, estas políticas, programas y proyectos, no reconocen los fundamentos de su territorialidad, no reconocen su relacionamiento con la naturaleza, pero que, de otro lado, contribuye a la reproducción de los conflictos en el territorio.

El uso común de los recursos es un componente decisivo de este modo de apropiación de la naturaleza en la ZRC Pato-Balsillas, pero no sólo “por estas razones de naturaleza técnica, sino también porque por sus designios peculiares, el acceso a la tierra para el ejercicio de las actividades productivas se da no sólo a través de las tradicionales estructuras de intermediación de la familia, de los grupos de parentesco, de población, sino también por cierto grado de cohesión y solidaridad obtenido frente a los antagonistas en situaciones de extrema adversidad, que refuerzan políticamente las redes de relaciones sociales. A no ser que existan relaciones de consanguinidad, estrechos lazos de vecindad y afinidad que aseguran la subordinación de los nuevos miembros a las reglas que disciplinan las formas de posesión y uso de la tierra, el acceso a los recursos básicos está interdicto”, como bien lo observo Alfredo Wagner Berno de Almeida (Almeida, 1989).

Este concepto de ZRC, es una invención del movimiento social campesino abrió en Colombia un interesante debate sobre el concepto de las territorialidades campesinas, con oportunidades para el fortalecimiento de la economía campesina, la seguridad alimentaria y oportunidad para reivindicar la identidad del “campesino”, en el reconocimiento de la tierra y el territorio, sumado a una oportunidad para la conservación de la naturaleza. Al mismo tiempo, abre un interesante debate sobre la posibilidad de una relación entre la modernidad y la tradición, hasta entonces marcada por el no diálogo y por la lisa y llana supresión de la primera por la segunda.

Caracterizar las modalidades de uso y tenencia de la tierra en las ZRC Pato-Balsillas, es importante para conocer la producción del territorio, dado que existen algunas áreas de uso común, donde el control se da a través de normas específicas instituidas más allá del código legal vigente y acatadas, de forma consensual, en los meandros de las relaciones sociales establecidas entre varios grupos familiares que conforman una unidad social. Ese producto territorial funciona como un factor de identificación y fuerza (Almeida, 1989). Una referencia al objeto del movimiento social campesino y su derecho a la tierra y al territorio, se refirma en la Zona de Reserva Campesina, como se menciona en esta entrevista:

Del proceso de la constitución de la Zona de Reserva Campesina, fue como en el 1996, no recuerdo bien la fecha. La ZRC se relaciona con los logros de la marcha del 1980 y fue como para lograr el empoderamiento que hemos tenido, porque las ZRC han sido respetadas en el país. Se conformó la Directiva de AMCOP, la directiva de AMCOP es como la mamá de la casa, tiene 7, 8 hijos la mamá. La asociación municipal de colonos del pato es la cabeza principal de nuestra organización de la zona de reserva campesina, a ella están vinculadas las 27 veredas que hay con sus Juntas de Acción Comunal, están vinculadas AMCOP, esas son las que conforman AMCOP; las 27 veredas con sus respectivas directivas de Junta Comunal. AMCOP, ha sido la que ha liderado muchos procesos acá, por ejemplo, la posibilidad de participar en encuentros de ZRC, en marchas pidiendo alguna remuneración, por la educación, por algunas cosas que se han necesitado y ha habido la necesidad de que la gente salga a MARCHAR; siempre ha estado AMCOP al frente, a la cabeza de los procesos que se han dado.

La tensión entre los modelos territoriales. El modelo territorial desde el movimiento campesino y el modelo territorial neoliberal (estado, empresarial)

A raíz de la intensificación del dominio del capital sobre el agro en el marco de un proceso capitalista crecientemente globalizado, se desató una serie de fenómenos que hoy se encuentran presentes en la realidad rural latinoamericana, tales como: crecimiento de la brecha entre ricos y pobres; concentración de la pobreza en el medio rural; ampliación de la exclusión social de las poblaciones rurales; la difusión creciente del trabajo asalariado; la precarización del empleo rural; la multiocupación; la exclusión de pequeños y medianos productores del sector; las continuas migraciones campo-ciudad o a través de las fronteras; la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados, fundamentalmente externos; la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales o transnacionalizados, entre otros (Según CEDRSSA y la Cámara de Diputados de México (2006) (Babilonia; Suzuki, 2020).

Hay una ruptura multidimensional y multiescalar de la territorialidad campesina con la racionalidad del centro (ciudades como Bogotá, Cali, Medellín y una reciente elite en ciudades intermedias), pero con la racionalidad de las élites vinculadas a lo rural (la burguesía terrateniente, promovida en parte por las

actividades ilícitas), en su enfoque de estructura del desarrollo rural, en la distribución de los recursos de la naturaleza, en su relación con lo cultural. También el campesinado tiene una ruptura técnica, con otra expresión de la ampliación del modelo capitalista, relacionada con la extracción de los recursos mineroenergéticos y la proyección de grandes infraestructuras para la producción agropecuaria y el desarrollo en general. La expansión del capitalismo, su resistencia desde el movimiento social campesino construye nuevas territorialidades, en procesos continuos de desterritorialización, reterritorialización y territorialización.

Si el estado ha impuesto una situación asimétrica al movimiento social campesino, el movimiento social campesino ha impuesto una situación de conflictividad, es la historia del choque de dos territorialidades contradictorias, una caracterizada por su racionalidad capitalista y otra por una apuesta de “agricultura campesina”, que se ha traducido en hechos violentos que iniciaron en los años 1950`s, y se traducen en una cruenta guerra con las FARC-EP, un sector del movimiento campesino que se radicaliza, sumado a los distintos hechos de protestas y manifestaciones a lo largo de la historia de Colombia. Ese campesinado que fue desplazado desde la región andina, ahora en la frontera de colonización, sigue siendo como un campesino subversivo, guerrillero, revolucionario, que no aporta al desarrollo económico del país, con baja tecnología para la producción agropecuaria y recientemente como deforestador y destructor de la naturaleza, que se disputa la tierra con las comunidades étnicas y se encuentra ahora ocupando su territorio, así es como lo ve el estado, o lo ven los otros actores (élite nacional y élite regional) , en la contradicción de estos discursos de circulación masiva, tiene que reafirmar su lucha y continuar....

Las diferentes visiones de un modelo territorial, se enfrentan en todas las dimensiones, tecnológica, económica, política, por un lado, está el estado y una visión neoliberal y capitalista, en una apuesta de ordenamiento espacial, viendo la naturaleza como recurso, que en ciertas ocasiones parece anacrónica y distante de la producción del territorio de los movimientos sociales campesinos. Al respecto, esto nos menciona una pareja de campesinos de la ZRC Pato-Balsillas:

Entonces mi esposo, venía de una familia de cafeteros, pero yo no conocía café antes, se nos ocurrió que esta finca podía ser cafetera porque es un terreno pequeño, solamente 12 hectáreas. Para ganado, pensábamos nosotros que se necesita mucha más tierra. Empezamos dos hectáreas no más y la habíamos adecuado para ganado, café, matas de pancoger (por ejemplo, en estos momentos, tenemos, ocho manguitas-Es referencia a lotes). Pues no conocimos el sistema de silvopastoril, entonces se dividió el área y cabe ganado, cabe café. Entonces uno para trabajar no necesita miles y miles de hectáreas, necesita no más un pedacito e ir acomodándose. Porque para acomodar una finca, toca es despacio, más que todo porque uno no cuenta con los recursos, entonces toca ir paso a paso. La visión de nosotros es adecuando bien y uno vive de maravilla, pues tiene su ganado que le produce el adelanto, la leche y tiene también su lote de café que pues, va a tener dos productos, que es la visión pues que nosotros estamos adecuando para este pedacito de tierra”.

Conclusiones

Si, se quiere pensar en un enfoque innovador frente al concepto de territorio, lo primero que quisiera señalar es una importante reflexión propuesta por Edward Soja, en la cual nos enuncia que el territorio, nunca será un simple vínculo con el espacio, siempre es una relación, determinada por el intercambio de información y consumo de recursos, incluso si esta relación se encuentra intermediada por otros actores. Es así como nos proponemos reflexionar frente a una concepción híbrida, crítica, histórica y relacional del territorio, donde el territorio resulta de las relaciones sociales y de la apropiación históricamente definida, donde claramente se observa un abordaje renovado, interdisciplinar, material e inmaterial del territorio y la territorialidad, incorporando aspectos semiológicos, que nos determinan el proceso y el producto territorial, donde el espacio es modificado por el acceso y uso de la naturaleza y la información vinculada a ese proceso, en el cual se revelan las relaciones de poder.

Partiendo de esta perspectiva, una aproximación al concepto de “Territorio”, no la propone el profesor Saquet, como el producto de las relaciones sociedad-naturaleza y condición para la reproducción social; campo de poder que involucra edificaciones y relaciones sociales (económicas-políticas-culturales-ambientales) históricamente determinadas; el territorio es resultado y determinante de la reproducción de la vida y de la concomitante territorialización. Los territorios son producidos espacio-temporalmente por el ejercicio del poder de grupos o clases sociales, siendo directamente determinado

por nuestra vida cotidiana. La (in)materialidad está tanto en el resultado-producto como en la condición-devenir. Históricamente se forman territorios heterogéneos y superpuestos, que se materializan en territorialidades e intereses predominantemente económicos y/o políticos y/o culturales y/o ambientales que dan significados pluridimensionales a los territorios (Saquet, 2009).

Cuando nos referimos a la producción del territorio proceso, estamos hablando de un proceso complejo, altamente relacional y multidimensional, se están destacando aquellos vectores que actúan desde arriba (Porto-Goncalves, 2001), no obstante es como si se quisiera olvidar que este proceso es bidireccional, la ampliación del modelo genera territorios de resistencia, territorios no capitalistas, estas acciones de resistencia inciden en la producción del territorio. Las políticas neoliberales influyeron en las disputas y resignificación de los territorios, en las ciudades, en los campos, en los bosques, en naciones y pueblos, a partir de distintas relaciones sociales y políticas, los territorios son producidos y destruidos en conflicto permanente, generando complejas conflictualidades (Fernandes, 2015).

Siendo así caben las reflexiones éticas, frente a la necesidad de construir un nuevo territorio para una nueva sociedad, lo que exige, evidentemente, una praxis diferente para la relación sociedad-naturaleza, que valore los saberes populares, la agricultura campesina agroecológica, el pequeño comercio, la producción artesanal de alimentos saludables, las relaciones de ayuda mutua, la confianza y la naturaleza exterior al hombre. Es fundamental definir nuevas prácticas territoriales, nuevas apropiaciones y relaciones que valoren el patrimonio territorial de cada lugar. Otras relaciones societarias y territoriales son posibles y necesarias (Saquet; Candiotti; Alves, 2010).

A hora bien, en ese proceso de producción del territorio, hay escenarios de desterritorialización y reterritorialización con el paso del tiempo, en virtud de factores económicos, políticos y culturales (Raffestin, 1980)⁹, concepción construida con significativa influencia de Michel Foucault¹⁰, principalmente sobre las relaciones de poder

⁹ Esta concepción de desterritorialización y reterritorialización, en la Geografía, fue construida inicialmente por Claude Raffestin, en el ámbito de las relaciones sociales cotidianas, significando a la vez materialidad e inmaterialidad (Raffestin C.).

¹⁰ En ese sentido, es importante no restringirnos al análisis del poder en sus aspectos negativos, como ya advirtió Michel Foucault, tales como exclusión, represión, censura, punición, vigilancia, etc., verificando condiciones — territorialidades y temporalidades— que puedan sustentar experiencias de cooperación y solidaridad, ayuda mutua y afectividad, relaciones también de poder presentes en todas las sociedades, sin embargo, no coercitivas, concurrenciales, inmediatistas. “La fuerza de los débiles es su tiempo lento” (Santos, 1994) está en la efectivación de redes de solidaridad, intercambio y cooperación, a partir de las contradicciones y de las conflictividades.

(Foucault, 1979)¹¹ comprendidas multidimensionalmente, o sea, en el ámbito de la totalidad de las relaciones sociales cotidianas, significando a la vez materialidad e inmaterialidad. El reconocer las condiciones de los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización, en el mismo o en diferentes lugares, se explica en los cambios sociales y espaciales ocurridos con la expansión del capitalismo y los conflictos territoriales.

En la territorialización hay situaciones de resistencia, o resistencias posibles, necesarias, planeadas o espontáneas. Las resistencias se inscriben en las relaciones de poder, si bien para ser realizadas deben significar contrapunto, diferenciación, oposición, activando individuos, grupos y clases sociales en su identidad. Hay resistencias transitorias, otras más continuas, que intentan romper con el orden vigente en favor del derecho a la salud, al saneamiento, a la tierra, a la vivienda, a la satisfacción de las necesidades; en fin, a una vida con calidad (Saquet, 2015). Cada resistencia se produce en un determinado espacio y tiempo, en la interfaz sociedad-naturaleza, con más o menos impactos territoriales, con más o menos conflictos y disputas.

Las acciones de resistencia, ponen de manifiesto que se da una coordinación de acciones, las acciones son cotidianas y mediáticas, sin embargo, esta situación puede contribuir a la construcción de identidad, lo cual conduce a imponer condiciones para generar el cambio en el territorio, en ese sentido determina la producción del territorio. Aquí es donde entra con mucha fuerza, lo que los sujetos que marcan el territorio, y lo que en sí mismo los hace parte del mismo territorio, en un territorio inmaterial que es imaginado que es un proceso, para luego ser un producto; y luego y/o a la vez es un territorio material en proceso y producto del territorio imaginado y a la vez del territorio material; donde siempre estará presente la idea de límite y frontera, definida por las relaciones de poder y marcada de forma multiescalar, multitemporal y multidimensionalmente.

¹¹ Muchos no entienden que el abordaje territorial, al mostrar las relaciones de poder, sirve para desenmascarar, denunciar, abstraer y aprehender los mecanismos de centralización y las estrategias utilizadas por las clases y grupos dominantes para coaccionar, vigilar, excluir, concentrar, reprimir, controlar y acumular capital. Al mismo tiempo, es necesario —más de lo que era en otros tiempos— apoyar la construcción de iniciativas de resistencia, insurrección, movilización política por la conquista de tierra, vivienda, saneamiento básico, asistencia médica y odontológica, etc. “[...] A partir del momento en que hay una relación de poder, hay una posibilidad de resistencia. Jamás somos aprisionados por el poder: podemos siempre modificar su dominación en condiciones determinadas y según una estrategia precisa” (Foucault, 1979). Donde hay relaciones de poder, en cada territorio sustentado, hay condiciones para la resistencia, para la insurrección y movilización. “Esos puntos de resistencia están presentes en toda la red de poder” (Foucault, 2007).

Referências

ALMEIDA, A. Terras de preto, Terras de santo, Terras de índio - uso comum e conflito, *In*: HEBETTE, J.; CASTRO, J. Nas trilhas dos grandes projectos. **Cadernos NAEA 10**, Belém: Universidade Federal do Pará, 1989.

BABILONIA, R.; SUZUKI, J. C. El enfoque cualitativo y sus aportes para estudiar el espacio rural: una experiencia desde la nueva ruralidad en Colombia. **Cadernos Prolam/USP-Brazilian Journal of Latin American Studies**, v. 19, n. 38, p. 240-263, jul./dez. 2020. DOI: <https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2020.168944>

CECCON, R.. **El comercio justo en América Latina: perspectivas y desafíos**. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

DEMATTEIS, G. Alcuni relazioni tra l'ambito territoriale dei rapporti sociali e i caratteri della casa rurale. *In*: CONGRESSO GEOGRAFICO ITALIANO, 19., 1964, Como. **Atti...** Como, Itália, v. III, p. 239-253, 1964.

FAJARDO, D. **“Espacio y Sociedad”**. Formación de las Regiones Agrarias en Colombia. Editor COA, 1993.

FAO - Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. **Las Zonas de reserva campesina: retos y experiencias significativas en su implementación**. Bogotá: FAO, 2019.

FERNANDES, B. M.. **Sobre tipologías del territorio**. Presidente Prudente: Universidade Estadual Paulista, FAPESP, 2008.

FERNANDES, B. M. **Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales**. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. Universidade Estadual Paulista, 2015.

FOUCAULT, M.. **Microfísica do poder**. Rio de Janeiro: Graal, 1979.

HAESBAERT, R.. **O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade**. Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 2004.

MOLANO, A. **Selva Adentro**. Bogotá: El Áncora Editores, 1999.

MONTAÑÉS, M. **Metodología y técnica participativa**. Teoría y práctica de una estrategia de investigación participativa. Barcelona: UOC, 2009.

PORTO-GONCALVES, C. W. **Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad**. México D.F: Siglo XXI Editores, 2001.

QUAINI, M. **Dopo la geografia**. Roma: L'Espresso Strumenti, 1978.

RAFFESTIN, C.; BRESSO, M. **Travail, espace, pouvoir**. Lausanne: L'Age, 1979.

RAFFESTIN, C. **Pour une géographie du pouvoir**. Paris: Librairies Techniques (Litec), 1980.

SANTOS, M. **Técnica, espaço, tempo**. Globalização e meio técnico científico informacional. São Paulo: Hucitec, 1994.

SAQUET, M. A. **Abordagens e concepções de território**. São Paulo: Expressão Popular, 2007.

SAQUET, M. A. Por uma abordagem territorial. *In*: SAQUET, M. A.; SPOSITO, E. S. (orgs.). **Territórios e territorialidades**: teorias, processos e conflitos. São Paulo: Expressão Popular, 2009.

SAQUET, M. A. **Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades**: una concepción multidimensional: Universidad Nacional de La Plata, 1. edición en castellano, 2015.

SAQUET, M. A.; CANDIOTTO, L. Z.; ALVES, A. F. Construindo uma concepção reticular e histórica para estudos territoriais: *In*: PEREIRA, S.; COSTA, B.; SOUZA, E. B. (orgs.). **Teorias e práticas territoriais**: análises espaço-temporais. São Paulo: Expressão Popular, p. 53-68, 2010.

SOJA, E. **The Political Organization of Space**. Washington D.C.: Association of American Geographers, 1971.

Recebido em 25/09/2024.

Aceito para publicação em 31/10/2024.